

Lección 3: La Ley como educadora

Textos bíblicos: Deuteronomio 6:5; Deuteronomio 31:9–27; Romanos 3:19–23; Apocalipsis 12:17; 14:12; Marcos 6:25–27; Hebreos 5:8.

Citas

- Puede ser cierto que la ley no puede hacer que un hombre me ame, pero puede evitar que me linchen, y creo que eso es muy importante. *Martin Luther King, Jr.*
- La ley del amor se puede entender y aprender mejor a través de los niños pequeños. *Mahatma Gandhi*
- El estado de la naturaleza tiene una ley natural que lo rige y que obliga a todos. Y la razón, que es esa ley, enseña a todos los hombres, que sólo la consultan, que siendo todos iguales e independientes, nadie debe perjudicar a otro en su vida, salud, libertad o posesiones. *Juan Locke*
- ¿Justicia? Obtienes justicia en el otro mundo, en este mundo tienes la ley. *William Gaddis*
- El legalismo dice que Dios nos amará si cambiamos. El evangelio dice que Dios nos cambiará porque nos ama. *Tullian Tchividjian*
- Hay leyes. Hay reglas. Y cuando las rompes, hay consecuencias. Leyes de la naturaleza y leyes de la vida. Leyes del amor y leyes de la muerte. *Amy Harmon*

Para debatir

¿Cómo podemos ver la ley como una maestra y no como un arbitrario cumplimiento de las normas? ¿Cómo encaja esto en el tema de la educación? ¿Cómo procedería la educación si no hubiera una ley? ¿Cuáles son los peligros de hacer demasiado hincapié en la ley? ¿Qué pasa con el concepto de ley natural y su impacto en nosotros? ¿Cómo evitamos la acusación de legalismo cuando empezamos a hablar de la ley?

Resumen bíblico

En Deuteronomio se resume la ley como aparece citada por Jesús: “Amarás al Señor tu Dios con toda tu mente, con todo tu ser y con todas tus fuerzas” (Deuteronomio 6:5; FBV). Moisés comunica la Ley al pueblo, y es escrita y colocada en el arca (Deuteronomio 31:9-27). Pablo habla de que se hace justicia al margen de la Ley (Romanos 3:19-23). Apocalipsis 12:17 describe a aquellos que guardan los mandamientos de Dios y que tienen el testimonio de Jesús. “Los creyentes deben perseverar con paciencia, guardando los mandamientos de Dios y confiando en Jesús.” (Apocalipsis 14:12; FBV). Marcos 6:25-27 nos habla de la ejecución de Juan el Bautista. “Aunque era el Hijo de Dios, Jesús aprendió de manera práctica el significado de la obediencia a través del sufrimiento” (Hebreos 5:8; FBV).

Comentario

“La ley fue nuestro ayo hasta que vino Cristo”, nos dice Gálatas 3:24. Algunos han dicho que este “ayo” es un maestro severo. Sin embargo, la palabra en griego (*paidagōgos*) se refiere al tutor de un niño, uno que lo llevaba a la escuela. Este es un concepto muy diferente que

nos muestra que Pablo veía la ley de manera muy positiva, como un miembro valioso de la familia al que se le confiaba el cuidado y la educación de los niños pequeños. Dios da la ley para dar claridad, para que los rebeldes podamos saber en qué nos equivocamos. No es como un camino de salvación, o para aplastarnos, sino para establecer el verdadero carácter de Dios y la naturaleza de su universo. Así es como funciona. El bien es bueno; el mal es malo; y a medida que somos re-creados a la imagen de Dios, más estamos de acuerdo con él en la naturaleza intrínseca del bien y del mal.

En palabras de George E. Fifield, “Satanás siempre ha dicho que la ley de Dios era arbitraria e injusta, y su gobierno tiránico. Por este medio trata de justificar su secesión de ese gobierno, y su intento de exaltar su propio trono sobre las estrellas de Dios...A pesar de las cavilaciones de Satanás, la ley es una revelación divina de amor infinito e inmutable...”

Nuestro aprecio por las leyes morales de Dios debería ser el mismo que por sus leyes físicas. Vemos cómo operan las leyes del universo. Reconocemos que podemos “desafiar” la ley de la gravedad, ¡pero será en nuestro detrimento! Lo mismo ocurre con todas las leyes de Dios, que están ahí para proporcionar orden y protección, no para imponer algún capricho divino arbitrario. Deberíamos alegrarnos por las leyes de orden de Dios que impiden que todo caiga en el caos.

Jesús define la mayor “ley” como amar a Dios, total y absolutamente. Esto nos lleva a amar a todos los demás, porque Dios es amor y eso es justo lo que él mismo hace. (Mateo 22:37, 38). Por lo tanto, crecer en el amor será una consecuencia de conocer y estar con Dios. Es un resultado ineludible. Esto es lo que Pablo describe como “Ahora Cristo vive en mí”. No quiere decir que perdamos nuestra individualidad o responsabilidad, sino que, como Cristo, ya no vivimos para nosotros mismos. Nuestra responsabilidad es escuchar la verdad sobre Dios, y ayudar a otros a reconocer el carácter amoroso de Dios. ¡Estamos llamados a enseñar la verdad en el amor, y *crecer!*

Así es como podemos apreciar la ley, ya que es una forma de vernos a nosotros mismos, no para criticar o condenar, sino para ser realistas acerca de quiénes somos. De esta manera empezamos a ver cómo el carácter de Dios opera en la práctica, no como reglas y regulaciones, sino algo más como la ley natural que define la forma en que son las cosas, los principios de causa y efecto. Dios quiere que entendamos nuestra situación y que nos demos cuenta de que sólo a través de él podemos llegar a ser realmente todo lo que él quiere que seamos. A medida que nos acercamos a él, reconocemos nuestras faltas y fracasos, y queremos ser cambiados a su imagen una vez más.

Comentarios de Elena de White

La ley del amor exige devoción del cuerpo, la mente y el alma al servicio de Dios y nuestros semejantes. Y este servicio, al mismo tiempo que hace de nosotros una bendición para los demás, nos imparte la mayor bendición a nosotros mismos. La abnegación forma la base de todo verdadero desarrollo. Por el servicio abnegado obtenemos la más elevada cultura de toda facultad. {Consejos para los Maestros, p. 32}

La ley es nuestro maestro, instruyéndonos sobre lo que es la rectitud y la perfección de carácter, para que a través de la justicia de Cristo podamos tener una conexión viva con Dios. [*Signs of the Times*, 22 de octubre de 1894].

Cristo vino a nuestro mundo para presentar el carácter de Dios tal como está representado en su santa ley, porque su ley es una copia de su carácter. Cristo era tanto la ley como el Evangelio. [*El Cristo triunfante*, p. 341].

Una ley del intelecto humano hace que se adapte gradualmente a las materias en las cuales se le enseña a espaciarse... Como instrumento educador la Biblia no tiene rival. En la Palabra de Dios, la mente halla temas para la meditación más profunda y las aspiraciones más sublimes. La Biblia es la historia más instructiva que posean los hombres... Se levanta la cortina que separa el mundo visible del mundo invisible, y presenciamos el conflicto de las fuerzas encontradas del bien y del mal, desde la primera entrada del pecado hasta el triunfo final de la rectitud y de la verdad; y todo ello no es sino una revelación del carácter de Dios. [*Patriarcas y profetas*, p. 647].